

REVISTA APICOLA

PRIMERA Y ÚNICA PUBLICACION ESPAÑOLA

DEDICADA AL DESARROLLO Y PROPAGACION DE LA APICULTURA MOVILISTA

FUNDADA Y DIRIGIDA POR

D. FRANCISCO F. ANDREU

— Sale el 15 y 30 de cada mes —

Año II

MAHÓN 30 JULIO DE 1889

N.º 14

Dirijr toda la correspondencia al Director, Isabel II, 58.—MAHÓN.

EN EL APIARIO

Lo que es en el apiario, propiamente dicho, nada tiene que hacer el apicultor en esta época más que vigilar las colmenas y no tocarlas mucho. En aquellos sitios calurosos y faltos de flores estivales las abejas no salen de sus colmenas más que un ratito por la mañana temprano, y muchas veces nos hemos paseado por entre las colmenas sin lograr ver una sola abeja durante las horas más cálidas.

Una de las cuestiones que conviene ventilar es

LA VENTA DE MIEL

Sabemos que en estas islas y continente español la cosecha ha sido muy mala este año, por lo general, y que en muchos mercados españoles escasea la miel de Cuba. Conviene, pues, no echar la noticia en saco roto y procurar colocar la miel á buen precio, sin apresurarse mucho por ser muy probable que la cosecha resulte insuficiente este año.

La miel de Menorca de nuestros apiarios es este año solicitada en extremo, en términos que la cosecha es insuficiente para llenar los pedidos, habiendo tenido que renunciar ofertas muy ventajosas por haber agotado la existencia. A pesar de que hemos colocado la cosecha á precios bastante buenos (de 170 á 200 pesetas 100 kilogramos), es indudable que hubiéramos vendido mejor si hubiéramos esperado

La aceptacion que merece nuestra miel obedece en primer lugar á su superioridad y en segundo lugar á haberla dado á conocer con oportunidad. Muchos apicultores se quejan de que no pueden dar salida á sus productos, veamos la causa:



Este país es poco emprendedor y sus apicultores idem. Se instalan apiarios reducidos y se cosechan dos ó tres quintales de miel. Aquí empiezan los apuros; pues que se desearia un comprador caido del cielo que la comprara toda y la pagara cara; pero como los compradores suelen ignorar que D X tiene miel en venta porque dicho señor no lo anuncia, claro está que no aparecen. Se resuelve buscarlos y se vende á las confiterías, que, suponiendo no muy listo al vendedor cuando á ellas recurre, le ofrecen 1'25 por kilogramo ó cosa por el estilo.

Muchos son los que tienen el buen acierto de no ceder su miel á tales precios y se limitan á guardarla y vender alguna partida si se ofrece mejor ocasión. Estos apicultores pertenecen á las clases Pasivas.

Nosotros que pertenecemos á los apicultores en servicio activo, obramos de distinta manera. Ante todo instalamos buenos apiarios que nos permitan, con el auxilio de una estación favorable, cosechar bastante miel para la venta al por mayor y menor. No escaseamos los medios de dar á conocer nuestros productos aunque nos cueste tiempo, trabajo y dinero. Nos ponemos al corriente de los precios que dominan en todos los países donde se pueden hacer negocios, y entramos en relaciones con los negociantes en miel del punto que más nos conviene.

Teniendo abundancia de buena miel, toda de una misma clase, y no escaseando los medios de darla á conocer, es cosa fácil el colocarla á precio regular; pues lo que sobran son mercados donde venderla.

EXPOSICIÓN DE INDUSTRIAS RURALES 1890

COMISIÓN ORGANIZADORA

PROGRAMA

GRUPO I

Productos animales

Clases

- 1.^a Conejos y aparatos para la crianza celular.
- 2.^a Palomas y demás aves de corral. Aparatos para la incubación artificial, crianza de pollos y cebo ó engorde.

Clases

- 3.^a Peces y aparatos de piscicultura.
- 4.^a Abejas, colmenas, panales artificiales, miel y cera.
- 5.^a Gusanos de seda de varias especies, y procedimientos para su crianza y beneficio.
- 6.^a Carnes ahumadas ó saladas de todas clases, incluso el tocino.
- 7.^a Peces y salazones. Preparaciones diversas de sustancias animales.
- 8.^a Leches fresca y concentrada. Diversos preparados.—Crema, mantecas frescas y saladas, mantequeras, etc.
- 9.^a Quesos duros y blandos, y aparatos de su elaboración.
10. Pieles y cueros. Lanas lavadas y confecciones de estos productos. Tintóreos, textiles y diversos de origen animal.

GRUPO II

Productos vegetales alimenticios

11. Frutos de zonas tropicales, sus conservas y transformaciones derivadas.
12. Frutos hesperídeos, como las naranjas, limones, etc., y diversos subtropicales.
13. Frutos ampelídeos, como la uva, y diversos de la región de la vid.—Colecciones de uvas clasificadas.—Vinos blancos y tintos.—Pasas.
14. Frutos amigdáleos, como almendras, albaricoques, ciruelas, melocotones, cerezas, guindas, etc.—Conservas de dichos frutos.
15. Frutos pomáceos, como las manzanas, peras, etc.—Conserva de estos frutos y sidra.
16. Frutos amentáceos, como avellanas, bellotas, castañas y nueces.—Derivados.
17. Frutos hortenses, como fresas, pimientos, tomates, calabazas, melones, sandías, etc.
18. Cereales y harinas.—Almidón, gluten, sémolas y pastas.—Pan, tortas y bizcochos.
19. Legumbres y sus conservas.
20. Tubérculos y sus féculas.—Raíces carnosas.
21. Azúcares de toda especie y sus preparaciones confitadas.—Gomas.
22. Derivados alcohólicos del azúcar: vino de frutas, mistelas y licores.
23. Aguardientes y alcoholes, de vino ó de diversos zumos sacarinos.
24. Semillas y sustancias aromáticas, como el café, cacao (chocolate), té, mate, etc., y condimentos de toda especie.
25. Hortalizas y henos.—Procedimientos de ensilado y henificación.

GRUPO III

Productos de las plantas industriales (1)

26. Aceites de oliva, en rama y refinados.
27. Aceites grasos, similares, en rama y refinados.
28. Jabones ordinarios y finos.

(1) Se refiere este grupo á los vegetales oleosos, tintóreos y textiles, por el carácter dominante particular de los productos comprendidos.

Clases

29. Aceites secantes.
30. Barnices y productos derivados.
31. Plantas aromáticas.
32. Aceites esenciales y agua de olor.
33. Plantas medicinales.
34. Tabaco en rama elaborado.
35. Materias tintóreas: de raíces, maderas, hojas, flores ó frutos.
36. Materias textiles, sean de fibras carpelares (como el algodón), de fibras foliáceas (como el lino, cáñamo, yute, etc.).
37. Preparaciones de toda clase de materias textiles en cuerdas, telas bastas ó finas, papel, etc.—Costuras, bordados, adornos de flores, etc.

GRUPO IV

Productos forestales

38. Resinas: trementina, almáciga, sandaraca, copales diversos, etc.
39. Semillas forestales.—Aparatos de germinación.
40. Cortezas curtientes y jabonosas.—Corcho y maderas corchosas. Objetos formados de estas primeras materias, incluso los tapones.—Regaliz.
41. Maderas de ebanistería y objetos de primera elaboración.
42. Maderas de tonelería: cubas, pipas, barriles canllas, embudos, etc.
43. Maderas de carretería y toda clase de utensilios ó herramientas en que dicha madera entra como auxiliar.
44. Maderas de construcción en tablas, vigas ó diversas formas,
45. Maderas para traviesas de ferrocarriles, al estado natural ó inyectadas de líquidos conservatrices.
46. Colecciones científicas de maderas, cortezas y materias derivadas.
47. Carbones y ciscos.—Cenizas de leñas y de plantas alcalinas.
48. Aparatos y modelos para la carbonización y destilación de la madera.
49. Fabricación de aperos de labranza, palas, horcas, gamellas, cribas, etc.
50. Zuecos y almadreñas. Objetos de cestería.—Pastas de madera para la fabricación de papel.
51. Útiles ó herramientas que se emplean en el aprovechamiento de los montes españoles.
52. Vehículo para el transporte de los productos forestales.

GRUPO V

**Abonos, instrumentos y materias auxiliares
del cultivo y la industria**

53. Sustancias fertilizantes minerales, como la cal, marga, yeso, cenizas y sales alcalinas, fosfatadas, nitrogenadas, amoniacales, etc.
54. Abonos orgánicos, como las fentas, estiércoles, huesos triturados, negro animal, guano, palomina, gallinaza, etc.
55. Abonos químicos ó artificiales de todas clases.
56. Instrumentos y máquinas de cultivo.
57. Instrumentos y máquinas para sembrar.
58. Instrumentos y máquinas destinados á las recolecciones y transportes.

Clases

59. Aparatos y material accesorio de las granjas.
60. Utensilios ó herramientas no comprendidos en los grupos determinados.
61. Tierras y productos de alfarería aplicada á los productos rurales.
62. Vidriería. Zinquería. Cápsulas.

GRUPO VI

**Literatura agrícola industrial y aplicaciones
de las artes liberales (1)**

63. Monografías referentes á las industrias comprendidas en el grupo I.
64. Monografías concernientes á las industrias del grupo II.
65. Monografías comprensivas de las industrias del grupo III.
66. Monografías relacionadas á los productos del grupo IV.
67. Monografías de objetivos variados y correspondientes al grupo V.
68. Modelos de instalaciones industriales de toda clase (dibujados ó en relieve).
69. Instrumentos científicos para el análisis, reconocimiento ó perfeccionamiento de toda clase de productos de la industria rural.
70. Dibujos, fotografías y láminas de plantas ó de frutos, pertenecientes á la flora española.
71. Dibujos, fotografías y láminas que representen razas de ganados, propias de la riqueza pecuaria del país.
72. Dibujos, fotografías y láminas comprensivas de las diversas especies de los animales (mamíferos, aves ó insectos) criados en España para el beneficio de industrias rurales.
73. Modelos de instrumentos agrícolas ó forestales, útiles para la enseñanza profesional.
74. Sistemas de contabilidad aplicados á las industrias rurales.

Madrid, 29 de Marzo de 1889.

El Ponente,
Eduardo Abela.

Aprobado en sesión de 30 de Marzo de 1889.

El Presidente de la Comisión,
Apolinar de Rato.

El Secretario,
Manuel Francisco Requena.
(Concluirá).

(1) Solo deben formar objeto de este Certámen las obras (manuscritas ó impresas) que se refieran á descripciones de practicas españolas, comentadas científicamente y proponiendo mejoras de notoria utilidad, ó que hagan relación de experimentos susceptibles de originar algún progreso.

EXPOSICIÓN DE PARIS APICULTURA.—FRANCIA

(Continuación)

Extracto del "British Bee Journal" de Londres para nuestra REVISTA

Ernesto Chant presenta cera y algunas secciones de las mejor acabadas en la Exposición. Están ligeramente operculadas, y de hermosa transparencia.

Mr. Fournier, director de «Le Conservateur des Abeilles», presenta su periódico y fotografía de su apiario en Angerville, y algunas buenas secciones de á 1 y 2 libras.

Mr. Varquin exhibe cuadros representando la historia natural de la abeja, la reina, trabajadora, zángano, celdas reales, panal, própolis, etc., etc.

Antes de abandonar este lado de la galería, dice el corresponsal, debo hacer mención de la espléndida obra científica de monsieur Emile Deyrolle, 46 rue du Bac, París. Es esta una abeja de papier mâche, de unos seis palmos de larga, cuyos miembros son todos movibles. La cabeza, el abdomen y el torax están modelados por separado, y se abren para enseñar todos los órganos externos. Es esta, sin duda ninguna, la obra de su clase más hermosa que nunca se llevó á cabo, y es el *chef d'oeuvre* del departamento.

Cruzando la galería hallamos otra colmena que ni merece mencionarse, como también una colección de pájaros insectívoros, etcétera, de Mr. Tiaffay.

Mr. Fraix de Bolonia exhibe miel en panal en cajitas de á 1¼ y 1½ libra. Cada sección tiene su cubierta en forma de caja de fósforos, adornada con figuras apícolas. Cuando acabadas y empaquetadas se parecen á cajas de fósforos de tamaño crecido. La miel en esta forma debiera tener salida por su originalidad y por esponderse en pequeñas cantidades.

Se exhibe igualmente una serie de tomos de «L'Apiculteur» de Mr. Hamet, como también gran número de frascos con muestras de cera de casi todos los países. El resto de la galería está todo empleado en ceras, cuya exhibición es la mayor y más hermosa que he visto nunca, y hace mucho honor á los apicultores franceses, pues por atrasados que estén en la producción de miel, son maestros en el arte de la fabricación de ceras. Habrá probable-

mente de media á una tonelada de esta cera; los expositores son los señores Wadeleux y Metray, estando cada paquete marcado con el lugar de producción, como Normandia, Garonne, Landes, Gatignais, etc. Este departamento, dice el corresponsal que debe de ser visitado por todos los apicultores ingleses, pues que aquellos están muy atrasados en la fabricación de la cera. (Algo es algo)

En el Comice Agricole de San Menchould hay un par de colmenas, alguna cera y fina miel de Sainfoin. En el del Aube, Mr. Beze de Vallenay presenta lo que llama una colmena observatorio. Es un cajón de dos pisos con cristales á su alrededor; es algo complicado, y hubiese sido preferible exhibirlo sin las abejas, pues que esas no podían volar y han muerto de puro tormento. Es para el apicultor una exhibición cruel, y hasta el público se compadecía de las pobres abejas moribundas sobre los cristales. Solo se piden 280 francos por esta colmena—modesta suma.

Mr. Collin de Vallant Saint George, presenta algunas notables secciones y tambien hay vistas fotográficas del grande apiario de Mr. Dupont, profesor de agricultura de dicha sociedad.

Las abejas vivas están colocadas en los jardines del Trocadero, y de ellas hablaremos más adelante

ESTADOS-UNIDOS

Su exposición apícola es considerable, habiendo á ella contribuido casi todos los fabricantes norte-americanos. Está colocada en un espacio de 30 piés de largo por cuatro de ancho.

El señor A. I. Root de Medina, Ohio, está como es natural al frente. Tiene allí su colmena *lawn* (campestre) muy conocida, otra de dos pisos y otra de piso y medio. Son esas tan conocidas que no hay para qué hacer descripciones. Exhibe tambien su máquina para fabricar *foundation*, un utensilio (cilindro) para desopeicular en grande escala como se efectúa en aquel país, etc.

El señor Pelham muestra la renombrada máquina para fabricación de *su foundation* ó lámina de cera. Solo diremos que lo hondo de la impresión nos parece impracticable para el producto comercial en gran escala. Formaría una lámina de tres octavas de pulgada de espesor (9'25 mm.) La máquina está sucia y los rodillos llenos de cera, como si se hubiese hecho un ensayo infructuoso.

La prensa Given es en Europa una novedad; solo una ó dos han sido importadas. Hay una allí, pero no vemos ninguna lámina por ella imprimida, aunque esta máquina prometia mucho, en especial

para el engaste del alambre en los cuadros. Parece que si no ha tenido éxito.

El profesor M^c. Lain de Aurora, exhibe un modelo de su casa colmena que no nos parece nada extraordinario. Es simplemente una casa larga y estrecha, con pasadizo en el centro, y á cada lado dos largos huecos, uno sobre el piso principal y otro seis palmos más arriba. Se forman las colmenas por medio de *dummies* ó separadores, de modo que es fácil erijir una de cualquier tamaño, desde el núcleo de dos cuadros hasta la que contiene veinticuatro.

(Concluirá.)

LAS PLANTAS MELÍFERAS

Son de todos conocidas muchas de estas plantas, como por ejemplo el trébol blanco, el cardo, borraje, etc., y el apicultor aficionado va aumentando por grados su repertorio con el atento exámen de las flores de los caminos y cercados por donde transita. Pero hay algunos apicultores allende los mares que no pecan de modestos por cierto, y que al descubrir alguno que otro ejemplar por ellos desconocido, le encajan su propio apellido á título de derecho de conquista, suponemos, metiéndose al cultivo de la nueva adquisición, y con mucho bombo y anuncio retumbante logran vender miles de esas plantas hasta entonces ignoradas de las gentes, á precios bastante remunerativos. A veces el novísimo descubrimiento es una verdadera ganga, y otras veces es todo lo contrario —el filón no da miel ó la da morosa, ó la planta sólo abunda en néctar alguno que otro año. Pero lo más chocante, en último resultado, es la desfachatez con que estos señores anuncian sus plantas, añadiendo entre paréntesis y caso que lo conozcan, (y sólo por un exceso de modestia) su nomenclatura botánica.

Pondremos un par de ejemplos. El señor Smith ó el señor Simpson —tanto dá— descubren la que suponemos una nueva planta, la cultivan, y en seguida la anuncian en las revistas apícolas con el nombre retumbante de *Smiths* ó *Simpson Honey Plant* (la planta melífera de fulano de tal). La que lleva el nombre de este último la hemos ensayado este verano y resulta ser la *Scrofularia nodosa*, muy parecida á la que nuestros campesinos dan el apodo de

herba pudenta. Según ellos es aquella una de tantas «malas yerbas.» y abunda en barrancos como el de *Faveret* etc. El ABC de Root la trae fotografiada bajo el nombre vulgar de *Figwort*, página 120, y añade estensos pormenores tocante á sus maravillosas propiedades melíferas:

“Reloj en mano, dice, conté el número de abejas que visitaron una misma flor—una por minuto. . . é hice el sorprendente descubrimiento de que al cabo de tres cuartas partes de minuto despues de chupada la flor, aparecía en el fondo un pequeño y luciente glóbulo. Lo observé muy atentamente, y vi engrandecerse al globulo delante mi vista; y antes de que transcurrieran dos minutos más, ya se habia estendido á semejanza de un pequeño espejo por los lados del petal de la flor... En este momento trató una abeja de internarse, y despues de enjugada la flor se repitió el fenómeno, volviéndose á repetir sin cesar. Para asegurarme de que no era esto una ilusión, llamé á un amigo y tambien él presenció el pequeño “tableau” que se representaba ante nuestros ojos y volvía á reproducirse en seguida.”

Pero lo bueno del caso es que aquí en Menorca ninguna abeja la visitó durante el período de su mayor florecencia, y sólo cuando ya en decadencia notamos una ó dos abejas y varias avisvas. Pero como este verano ha escaseado el néctar en casi todas las flores por causas atmosféricas fáciles de comprender, no aseguraremos que la *Simbson* no traiga miel. Quizás el próximo verano suceda todo lo contrario.

Otro de los héroes que inmortalizado han su nombre, aplicándolo sin regatear á una de esas plantas, es el señor Chapman. Es la *Chapman honey plant* una especie de cardo que en la última edición del ABC ocupa la página 55. Su nombre botánico es *Echinops Sphærocephalus*. No la hemos ensayado, pero nos asegura el señor Root de que una sola de sus flores ha sido visitada 2135 veces en un sólo dia! Y vayan ustedes sumando y apuntando. El señor Chapman tiene doce acres de este cardo bajo cultivo en el estado de Nueva York; y de él dice tambien el ABC que si se meten varias de estas flores el término de 48 horas en un saquito de papel, tienen estas al descubrirlas todas las apariencias de haber sido mojadas en miel. Y vayan ustedes tambien mojando y anotando.

Pero lejos de nosotros el declararnos contrarios ó partidarios de ninguna clase de plantas no conocidas. Otras pudiéramos describir tambien dignas de mención, pero alargariamos demasiado este artículo. Mientras tanto nos procuraremos semilla del Chapman y el resultado obtenido lo manifestaremos á nuestros lectores con toda imparcialidad.



NO HAY TAL UNIDAD

Las revistas apícolas del extranjero, y especialmente las de los Estados Unidos, acostumbran remitir interesantes y á veces caprichosas preguntas sobre asuntos melíferos á los principales apicultores de su país, con el laudable objeto de resolver problemas dudosos ó de difícil solución dando despues publicidad á las respuestas recibidas. Algunos de estos problemas son de solución muy fácil y en las respuestas se descubre un tanto de uniformidad de pareceres. No así otros que son verdaderos rompe-cabezas en que se estrella el ingenio y es un mito la unidad de miras. Decididamente, los apicultores ilustrados de todos los países deben de pertenecer á la escuela libre-pensadora, pues cada uno resuelve sus dudas de cuenta propia, y á veces del modo más original, sin cuidarse demasiado de lo indicado por las autoridades consideradas poco menos que infalibles. Unos quieren colmenas largas, otros cortas, estos la entrada muy limitada, aquellos muy ancha, algunos poseen su panacea que todo lo consigue, unos pocos confiesan francamente su ignorancia. ¿Qué clase de enjambres prefieren ustedes? Yo ninguno —no quiero. Yo el artificial,—los enjambres naturales son de gente atrasada. Yo el natural, este es siempre preferible al artificial. Yo el primero —y yo el segundo—y yo el tercero, como cantan los ratas, —y así sucesivamente.

Cuando nosotros, cuatro ó cinco años há, empezamos á leer obras de apicultura, anotábamos lo que decia fulano, y lo escrito por sutano, y continuamente consultábamos autores y más autores. Como carecíamos completamente de la parte práctica, llegó nuestro magin á tal grado de confusión que á duras penas lográbamos recordar lo dicho por ninguno de ellos. Era cuestión de volver á empezar y de rompernos la testa inútilmente; hasta que un zapatero remendón, de la manera más sencilla nos resolvió el problema: «No lea usted más que un sólo autor», nos dijo. Y así lo hicimos. Queriendo abarcar más de lo que podíamos comprender, la máxima del remendón vino á sacarnos de aquel estado de incertidumbre, y fué para nosotros verdadera panacea. Despues, con la práctica en el apiario adquirida, los escritos de los demas autores ninguna dificultad nos opusieron.

¿Cuánto tiempo ha visto usted permanecer un eniambre posado, antes de este marcharse? pregunta *Gleanings*. Dará—a. el más largo, b. el más corto.

Y los mejores apicultores responden como sigue:

POPPLETON.—(Regente del apiario Dussaq, isla de Cuba) a. 21 horas; b. 21 horas.

HARRISON (señora).—a. medio día; b. diez minutos

GREEN.—a. 36 horas; b. una hora.

VIALLON.—a. dos días; b diez minutos, etc. etc. etc., componiendo un total de diez y ocho apicultores y el sumario del director, señor Root.

Otra pregunta cuyas respuestas ya son más uniformes.

¿De qué medios se vale usted para que un enjambre no se fugue despues de recogido?

MILLER.—Doile un panal de cria desoperculada.

MASON.—(Presidente asociación de Nueva-York). Idem.

WI KIN.—Désele un panal de cria

GRIMM.—Yo corto las alas á mis reinas. Pero un panal de cria desoperculada es la cosa.

POPPLETON, DOOLITTLE, DADANT, etc —Todos están conformes en dar al enjambre un panal de cria, ó cortar las alas á la reina.

Tercera pregunta. ¿Cuándo prefieren ustedes recojer el enjambre, tan pronto como sale y se posa, ó despues de formar racimo?

FRANCE.—Tan pronto como se posa

GRIMM.—Tan pronto como es posible.

VIALLON.—Tan pronto como las abejas formen racimo, etc.

Casi todos están conformes con los ya mencionados, sino que como los hay que prefieran cortar las alas á la maesa, algunos dicen que no teniendo enjambres naturales, no poseen la debida experiencia. Algunos meten la reina en una jaulita de tela metálica, y si el enjambre se marcha tiene precisamente que volverse á donde se quedó la reina. De este modo el apicultor no se ve precisado á esperar del enjambre que se haga su caprichosa voluntad. Y si bien hay bastante hojarasca en estas preguntas y respuestas, mucho tiende la discusión á espabilar al apicultor que no teme sino que más bien desea la luz.

CARTAS JUVENILES

Además de la *correspondencia tabacalera*, de la que ya en otra ocasión dimos cuenta en nuestra REVISTA, la importante publica-

ción «Gleanings» dedica alguna de sus columnas al que llama *Departamento Juvenil* ó sea la publicación de cartas y correspondencias de la gente menuda. «Cada niño ó niña de menos de 15 años de edad, dice, que escriba una carta para esta sección que contenga hechos de importancia desconocidos referentes á abejas ú otros asuntos, recibirá uno de los excelentes libros de Cook sobre escuelas dominicales, valor 10 céntimos, cuyo contenido es igual á los que se espenden en duro y duro y medio.»

Caso de que se prefieran otros libros, «Gleanings» menciona una porción, como por ejemplo, «El matador de gigantes», «La familia Roby» y varias otras obras, todas de reconocida moralidad, cuadros de pájaros, frutas y flores, etc. El principal objeto parece ser el desarrollo de la parte intelectual de los niños, y la observación y anotación de parte suya de los fenómenos de la sabia naturaleza. Muchas de las cartas publicadas son dechados de sencillez, pues que sus autores apenas cuentan diez ó doce años. Vamos á citar algunas como botón de muestra:

La niña de 11 años Ana Blanton dice que su padre posee dos apiarios, uno en Alemania y otro en esta ciudad (Jersey City). «Hace dos años que estuve en Alemania en Ottesburg, Hanover, y noté que allí hay más apicultores que en otras partes... Mi padre posee una casa-apiario (house apiary) de cabida de unas cien colmenas *simplicity* (las de Root) y tambien en Alemania las emplea de la clase lijera», etc.

Jorge Rice, de edad de 12 años, escribe desde el interior de Wisconsin: «Cuando mi papá sacó las abejas del sótano—donde invernaron—un ratonci lo hubo fabricado su nido sobre las mantas de una colmena. Probó de cojerlo pero él se escurrió al interior de la colmena. Dijo papá que allí lo pasaria mal. Esperamos un poquito, y á la vuelta encontramos al ratoncito casi muerto en su nido. Luego murió, y yo le saqué 16 agujones de su cuerpo. Nuestras abejas marchan muy bien. Hemos perdido cuatro reinas», etc.

Un muchacho escribe desde la frontera de Méjico tocante á la tarántola y añade «todos nuestros enjambres parecen este año desperdiciar mucha cera. El suelo frente á las colmenas está cubierto de sus pequeños copos.»

Otro del Illinois dice que su caballo se acercó demasiado al apiario y las abejas le picaron. «Se fugó, y se escondió detrás del establo, pero las abejas pronto le hallaron y le pincharon atrozmente.»

Una niña de Virginia escribe entre otras cosas: «Tenemos tanta miel que á veces la gastamos en lugar de azúcar. Con ella cocemos nuestras ciruelas en almíbar, y confeccionamos nuestras tortas. Hé aquí la receta para una buena torta:

Dos tazas miel, dos de leche, tres cuartas partes de una taza mantequilla, una cucharada sosa, tres huevos y cinco tazas harina. Codimentar con clavos picados. Hay para dos tortas.»

Por fin, y para no alargar demasiado este artículo, solo citaremos lo dicho por la niña Marta, de edad de 11 años: «No entiendo de abejas. Diré de la cria de pavos, que se les debe apartar del agua mientras son pequeñitos, porque facilmente se ahogan. Los que mejor éxito obtienen en su cria, les dan amenudo vajilla rota (broken dishes) picada en pequeños trozos.»

Tenemos intención de ensayar la receta para tortas, porque siendo el material todo de primera, el resultado parece que no ha de ser dudoso.—De la cria de pavos sí que diremos que nos creemos dispensados de acudir á la vajilla rota, pues que la pedralla abunda tanto en Menorca que *fuertes* dosis de aquella medicina parecen ser innecesarias.—Notamos que ninguna de las cartas arriba traducidas parece haber merecido el premio gordo por el señor Root ofrecido ¡Casi casi! ¿Y la de la torta, señor Root, no fué siquiera merecedora al premio de diez céntimos? Haga usted el favor de remitírselo cuanto antes que á nuestro ver la torta vale más que el premio ofrecido.

UN APICULTOR DE CALIFORNIA

escribe á «Gleanings» que esperando la visita del señor Root, la que no se efectuó por falta de tiempo, habia separado una tonelada de sus mejores cajoncitos, marca X (extra) La miel dice que procedia de la alfalfa, la más blanca recojida durante los dias y las noches de más calor, la morena cuando las noches eran frias. El autor del A B C responde que habia probado la dicha miel de la alfalfa, y que era de las mejores y más hermosas conocidas, pero que generalmente esta planta no dá miel.

Nosotros añadiremos que muchas plantas son melíferas solo alguno que otro año, y por esta razón no convienen como pasto para las abejas. En cuanto al color de la miel, no deja de ser singular

lo que dice el corresponsal de que la morena fuese recojida cuando las noches aun eran frias, y la blanca viceversa. No es nuestro ánimo dudar del hecho, sino manifestar que nunca lo habíamos notado. ¿Lo ha experimentado alguno de nuestros suscritores? Y lo de la *tonelada de cajoncitos*, ¿qué tal? Tampoco lo ponemos en duda, pero solo diremos que por acá aun no hemos logrado cosechar la miel en panal á toneladas. Pero todo se andará con el tiempo.

Á LOS PRINCIPIANTES

SECCION DE APICULTURA ELEMENTAL

Pocos son los útiles de apicultura de uso corriente que nos quedan á describir para terminar esta reseña elemental.

El apicultor deberá contar entre sus objetos de apicultura el sostenedor de panales que es de suma utilidad. Al abrir una colmena cuyas abejas ocupan todos los cuadros, se cuelga de una de sus paredes el *sostenedor* y en él se pueden colocar varios de los panales para poder trabajar en los otros con más facilidad y menos riesgo de enfadar á las abejas.

El velo para proteger la cara es tambien aparato de sumo valor para un principiante. Deberá ser de tul negro, pues que de otro color estorba la vista, y estar muy bien colocado. Su forma es de una manga cilíndrica, sujetándose á la copa del sombrero por su parte superior y debajo de las solapas de la chaqueta la parte inferior. Estando bien colocado es imposible que las abejas puedan penetrar en él.

El uso de guantes no sé si es recomendable. Gato con guantes no pilla ratones, dice el refran, y vemos que los apicultores que empiezan por usarlos acaban por tirarlos, salvo algún raro ejemplar.

Sin embargo si algún novel apicultor cree conveniente ensayarlos le recomendamos guantes dobles ó de goma elástica; pues que con los guantes de gamusa lo mismo le alcanzará el aguijón.

Vamos á otra arma ofensiva y defensiva que se llama *ahumador*. Consta el ahumador de un fuelle, un receptáculo de lata destinado á contener el combustible y un tubo ó chimenea cónica que á más de servir para activar la combustión cuando no se usa el ahumador, sirve tambien para dirigir el humo á donde se desea y cuando se necesita.

Una de las buenas cualidades que debe tener el ahumador es aguantar el fuego dos ó más horas, ó, en otras palabras, tener buen tiro; pues los hay que en cuanto no se les da aire con el fuelle se apagan y estos no convienen á ningún precio.

Los tipos más en uso son el Bingham y el Clarke. El primero produce humo caliente y el último lo produce frio, habiendo apicultores que suponen que este irrita ménos á las abejas. Nosotros

usamos el primero que nos ha dado siempre muy buenos resultados.

Réstanos tan sólo el dar un consejo á los principiantes en apicultura. Encontrarán colmenas y útiles apícolas á todos precios: no comprenden los que cuestan poco que la experiencia nos enseña que también poco valen. Adquieran buen material y de seguro no les pesará, pues así se evitarán muchos tropiezos, no pocas pérdidas y pinchazos y á lo largo se ahorrarán mucho dinero.

SECCIÓN RECREATIVA LOS GRANDES INVENTOS

Los grandes inventos han venido al mundo (por lo general) sin bombo ni platillos, como Jesús.

Franklin entraba en relaciones con la electricidad atmosférica envuelto en las tinieblas de la tempestad, y desde su azotea en oscura y tempestuosa noche sentaba la base de esta luz eléctrica que hoy nos alumbra.

Papin inventaba la caldera de vapor con la olla que hervía en su cocina.

Colón nos daba mundos con unas tristes y mal equipadas carabelas.

Huber, un pobre ciego, nos descubría los secretos de las abejas y abría ancho camino al desarrollo de la apicultura racional.

Y otros mil por el estilo.

Todo esto se hacía sin clarines ni atabales, se hacía quedito; pero se hacía bien.

Hoy obramos de otro modo: Parece que un tal Mr. H. Koerbs, de Thuringia (Alemania), *ha inventado* un panal artificial en el cual las abejas sólo depositan miel; nada de pólen, ni de cria, etcétera, etcétera.»

¡Gran revolución en apicultura! Tiene tales ventajas (muchas), sirve para esto y para lo otro, y tantas y tales barbaridades; que casi induce á algun apicultor feliz á la quema de su apiario para adoptar solamente la nueva invención.

Y luego sale otro: «Un bravo oficial de nuestra marina, D. Isaac Peral, *ha inventado* un nuevo buque submarino destinado á producir una verdadera revolución en la marina de guerra del mundo entero....»

¡Gran sensación marítima! Los periódicos aplauden, el pueblo se entusiasma, la marina se exalta, el buey muje y el gato maya... «Se calcula que con 20 submarinos se pueden defender perfectamente nuestras costas.»

¡¡¡Y luego dirán de la ciencia que es prosaica!!!

*
* *

Franklin, Papin, Colón, Huber, inventores de antaño: venid á presenciar las glorias de vuestros sucesores.

Abandonad vuestros sepulcros y vereis á Mr. Koerbs y su panal que no aparece, salid de vuestras tumbas y vereis un submarino que siempre *nos promete* mucha gloria. ¿Quereis ver ese nuevo panal desterrando á los demás? ¿Quereis visitar las profundidades del mar á bordo del submarino «Peral»? ¿Quereis ver nuestra marina de guerra reducida á 20 submarinos?... Ahí van unas sillas, aguardad entados.

MISCELÁNEAS

No hay ningún otro manantial tan provechoso y entretenido, dice el *British Bee Journal*, y que dé una ocupación tan agradable ó resultados tan grandes, á proporción del capital invertido y cuando practicada debidamente, como la apicultura movilista.



Recordarán nuestros lectores que al marcharse el año pasado los frailes de Fuenterrabia á las islas Palaos, les hicimos presente los inconvenientes de que se llevasen allí las pesadas colmenas Dadant, pues que algunas de las esbeltas apicultoras de aquellas islas no podrian levantarlas y manejarlas debidamente, lo que haria rabiarse, etc. Nuestros temores se han realizado por completo, puesto que parece que por Real orden los reverendos padres han sido espulsados por faltas graves que á nuestro entender no serán otras que las de haber elegido las pesadas colmenas tan en boga en Vizcaya.



Muy sencillo.—Há poco preguntaba «L' Apicoltore» de Milan por el nombre de la mujer de Putifar. En la nota número 30 del «Bride of Abydos» hallamos la noticia de que su nombre persa es Zuleika. Tradúzcalo al italiano nuestro colega, y asunto concluido.



Historia de una colmena.—Se recojió un mediano enjambre de procedencia ignorada que apareció por casualidad. Colocado en una colmena moderna produjo el primer año 20 libras de miel. Al segundo año fué preciso mudarlo de colmena y causa el mal tiempo se entrió la cria y por poco se pierde la colonia: producto ninguno. Tercer año (el actual) dividida la populosa colmena en enjambres artificiales ha producido seis quedando aún muy poderosa.

Imp. de Fábregues y Orfila.—Infanta, 17, Mahón.